

Catecismo 2332 Sexto Mandamiento Hombre y mujer los creo – I -

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2332:

La *sexualidad* abraza todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma. Conciérne particularmente a la afectividad, a la capacidad de amar y de procrear y, de manera más general, a la aptitud para establecer vínculos de comunión con otro.

Estamos poniendo las bases, antes de entrar en aspectos concretos de la moralidad de la sexualidad. En el punto anterior veíamos como hemos sido creados en un proyecto de amor: **el hombre ha sido creado por y para amar**, y la sexualidad es algo muy importante dentro de esa vocación "para el amor"

En este punto se dice: **La *sexualidad* abraza todos los aspectos de la persona humana.**

El sexo no es algo que el hombre "tiene", es algo que en el hombre "es": *yo soy hombre o soy mujer*; no es que yo "tengo sexo masculino o sexo femenino.

Esto es algo que se está imponiendo en nuestra cultura, y es una gran mentira antropológica.

Esto parte por la **unidad de su cuerpo y de su alma**. Como dice este punto.

En nuestra concepción cristiana; que por cierto no es distinta de la concepción natural, pero sí que nos da un "plus" de conocimiento e interpretación de la propia naturaleza.

La visión cristiana se mueve entre algunos errores que tenemos que distanciar: Podemos decir que hay una "dualidad" entre cuerpo y alma, pero no un "**dualismo**", ni tampoco un "**unitarismo**" –no distinguirlos-.

La antropología natural es un equilibrio entre estos dos extremos: entre el "dualismo" donde el cuerpo y alma se entiende como dos elementos totalmente dispares que no son integrables, de tal forma que hay que intentar desprenderse del cuerpo.

Y el "unitarismo", que lo que hace es confundir el cuerpo con el alma, a los efectos es negar el alma; donde solo existen el cuerpo y la biología.

Frente a esto, nosotros creemos que hay una "dualidad"; es de la que habla san Pablo, en sus cartas; cuando habla de que tiene un "drama en su interior". El percibe esa dualidad, a través de ciertas luchas que está viviendo: "*hago lo que no quiero hacer, y lo que quiero hacer, a veces no soy capaz de hacerlo*". Percibe que hay una lucha interior entre lo carnal y lo espiritual, detrás de lo cual hay una **dualidad de cuerpo y alma**.

De ahí que muchas hemos dicho: no es lo mismo **lo que quiero que lo que me apetece**. Lo que "quiero es más espiritual", y lo que me "apetece" es más carnal.

Esto no es dualismo; porque san Pablo, al mismo tiempo que ve la dualidad entre la carne y el espíritu, intenta integrar cuerpo y alma; lucha para que esa lucha entre el "querer y apetecer", con la gracia de Dios, se integren.

El dualismo es una filosofía oriental, que tiende a desprenderse del cuerpo; nosotros creemos que hay que integrar lo carnal y lo espiritual, porque somos **"persona espiritual y persona corporal"**; y lo carnal hay que espiritualizarlo, y al revés, no podemos caer en el error de una espiritualidad "desencarnada".

Jesucristo es el hombre nuevo que tiene una perfecta unidad interior; no está internamente dividido. Nosotros estamos llamados a aspirar a eso, y cuando tenemos luchas interiores, al Señor le pedimos: "*Señor, dame tu madurez*"; y también la vemos reflejada en los santos.

Una cosa más a propósito del dualismo, que parte de las filosofías orientales, que viene a decir que de Dios viene el espíritu y la materia no viene de Dios, por tanto hay que intentar desprenderse de la materia, hasta llegar a un estado de nirvana, donde **"ni sienta ni padezca los sufrimientos de esta vida"**. En ese contexto, la santidad se identifica con desprenderse de la realidad, para ser santo hay que ser desencarnado.

Esto no tiene nada que ver con la mística cristiana.

Todo esto en el contexto de la sexualidad, el dualismo lo que viene a decir es que la sexualidad no tiene una vocación divina, es algo meramente carnal; en todo caso se "consiente", para tener un desfogue, pero eso no es "espiritualizable".

Nosotros creemos que la sexualidad tiene mucho que ver con lo espiritual, porque Dios la ha creado como una expresión de amor.

El otro extremo del que decíamos el unitarismo, o de negación que no existe el alma. Esta visión viene a decir que eso del espíritu y del alma es un cuento. Esta visión es la que está más extendida en la sociedad y en nuestra cultura secularizada; viene a decir: "*yo soy lo que me apetece*". Al fondo, es supeditar la voluntad y la inteligencia a las pasiones.

Esta es la imagen que se da en la televisión, todos los días: **"negada el alma, al imagen que se da es la de su apetencia, su impulsividad"**.

Nosotros partimos de una unidad de cuerpo y alma, afirmamos que existe el cuerpo y afirmamos que existe el alma, que no están dissociados, sino que están integrados.

Esa integración, a veces es una dualidad, a veces rechina por los efectos del pecado que hacen que esa unidad de cuerpo y alma, sufra interiormente; porque hay tendencias corporales que parece que sean contrarias a las tendencias espirituales.

Pero aunque exista esa lucha interior es una unidad sustancial; y estamos llamados, por esa "lucha por la santidad", a **vivir una plena integración" entre lo corporal y lo espiritual.**

Este es el punto de partida, desde donde la Iglesia –el catecismo- va a ir explicando que es la sexualidad.

Dice este punto: **La sexualidad abraza todos los aspectos de la persona humana.** No solamente son unos órganos determinados dentro del cuerpo. Hay otros órganos del cuerpo que no tienen esta capacidad de configurar toda nuestra personalidad: el hecho que tenga o no tenga pelo, que tenga o no tenga apéndice, o la vesícula... etc., eso no cambia para nada su personalidad.

La sexualidad configura toda nuestra personalidad. **NO es algo que se tiene, se "es".**

Conviene subrayar esto; porque a veces nos olvidamos que la sexualidad tiene tres finalidades, Muchas veces solamente vemos dos finalidades: *la procreación y la expresión del amor*; pero hay una tercera finalidad, que es precisamente esta: **Configurar nuestra propia personalidad (masculina o femenina).**

Hasta tal punto, esto es así, que se llega a decir: "*piensa (o siente) en masculino o en femenino*"

En el episodio de las bodas de Cana de Galilea, el detalle de que María es la que percibe la situación. En la sicología intuitiva y una sensibilidad femenina que es muy propia de las mujeres.

Esto no significa que la conclusión del hombre y de la mujer sean distintas; tenemos una razón común que hace que lleguemos a las mismas conclusiones, *pero con matices distintos*; donde se iluminan aspectos diferentes que enriquecen nuestra vida.

Esto forma parte del don tan grande que Dios nos ha dado en la sexualidad.

De aquí se deriva, que en el seno de un matrimonio, a la hora de juzgar la realidad y de afrontar los problemas. Aunque los dos piensen lo mismo y tengan una comunión de ideales, tienen una riqueza de matices muy grande con lo que percibe el esposo y la esposa.

Claro que cuando esto no está bien educado y bien integrado, puede ser motivo de conflictos. En vez de ver la riqueza de matices distintos, por nuestro pecado, vemos que esos matices nos separan, en vez de complementar, nos separan.

Por el mismo principio, dependiendo de nuestro grado de madurez, puede ser motivo de riqueza y de encuentro; o por el contrario puede ocasionar conflictos y divisiones.

Por esto es muy importante entender este principio de la "tercera función de la sexualidad": Dios lo ha hecho así.

Continúa diciendo este punto:

Concierne particularmente a la afectividad, a la capacidad de amar y de procrear y, de manera más general, a la aptitud para establecer vínculos de comunión con otro.

No se puede pensar que es distinto los vínculos de afectividad que yo cree, al margen de la sexualidad: una cosa es el sexo y otra es el amor: eso es un gran error.

Una sexualidad desquiciada nos incapacita para establecer vínculos estables, nos incapacita para tener una afectividad madura.

Si se ha vivido la sexualidad como una búsqueda egoísta de placer; pretender que llegado un momento, yo sea capaz de enamorarme de alguien de una manera madura, me va a costar mucho.

De haber vivido una sexualidad desequilibrada y desordenada, hay consecuencias. Llegado a un momento se tienen fracasos continuos, en las relaciones con los demás, porque se ha acostumbrado a un "usar y tirar", a usar de las personas.

Claro está que el Señor nos puede dar la conversión, pero no es tan fácil sanarse, porque en el "pecado esta la penitencia".

El índice de estabilidad en el matrimonio suele ser muy inferior, en la medida en que se han tenido unas relaciones promiscuas anteriormente. Esto es algo que se puede constatar.

Existen algunas estadísticas, donde hay "índice de divorcio", comparando los que han convivido previamente al matrimonio. Este es un aspecto muy concreto. Yo me refiero a un aspecto mucho más extenso.

En estas estadísticas se dice que las parejas que han convivido antes del matrimonio, tienen un índice de divorcios muy superior. Ese es un dato constado y constatable, en Inglaterra, en Estados Unidos...

Yo quiero ampliar estos índices. Me refiero a cuando se ha tenido una sexualidad "no integrada", cuando no se ha vivido en la pureza y en la castidad; luego cuesta mucho más el tener una afectividad estable.

Se ha generado en nosotros una disociación, un "dualismo", entre cuerpo y alma.

El caso es que hay muchas personas que dicen: "*qué bonito sería que la sexualidad y el amor estuvieran siempre integrados..., pero como parece imposible...*".

Es esta cultura la que lo está haciendo imposible. Tenemos que pedir la gracia de poder vivir el cuerpo y el alma perfectamente integrados.

Dice este punto que la sexualidad puede afectar hasta la capacidad de comunicarse con los otros, **para establecer vínculos de comunión con otro.**

Es evidente que cuando nosotros nos relacionamos con una persona, nos relacionamos con "**su persona**", no con un cuerpo. Algunas personas, en su forma de verter, es totalmente provocativa, están insinuándose de una manera descarada; esas personas están impidiendo que se tenga con ellas una relación profunda. Al final, con esa persona no tienes un "tú a tú"; no es una relación de persona a persona, sino que es una relación de "persona a cuerpo".

Este ejemplo es para que nos ilumine y para que entendamos, el cómo de una sexualidad vivida equilibradamente, depende que aprendamos a relacionarnos como personas.

Quiero detenerme en la famosa **teoría de género**.

Es curioso que le llame: "género", y no "sexo". Como si quisieran quitar la palabra sexo. Ya no se dice: *¿de que sexo?*", sino de *¿qué género?*

Esta doctrina que estamos explicando del catecismo de la Iglesia se contrapone a otras concepciones culturales, que se están haciéndose presentes, también en la educación.

Una de las luchas que está teniendo lugar en España, es el intento de introducir en la educación, desde los primeros pasos, la "teoría de género".

Me voy a servir de una entrevista que se publicó en el diario "la vanguardia" el 2 de Abril del 2008. A una profesora de Filosofía que enseña la teoría de género en la universidad de París. Ella es de Burgos, se llama Beatriz Preciado; y se define a sí misma como "*filosofa del transgénero y pansexual*".

BP: Tengo 37 años. Nací en Burgos y vivo entre París y Barcelona. Soy filósofa y enseño Teoría del Género en la Universidad de París VIII. Vivimos juntos mi novia, una perra bulldog, un gato y yo.

No quiero reproducirme. No creo en la nación ni en Dios. Mi perra se llama Pepa

La Vanguardia: *¿Es usted hombre o mujer?*

BP: Esta pregunta refleja una ansiosa obsesión occidental.

La Vanguardia: *¿Qué obsesión?*

BP: La de querer reducir la verdad del sexo a un binomio.

La Vanguardia: *¡Es que hay hombres y hay mujeres...!*

BP: Yo dedico mi vida a dinamitar ese binomio. ¡Afirmo la multiplicidad infinita del sexo!

La Vanguardia: *"Hay tantos sexos como personas", dice un amigo mío. ¿Sería eso?*

BP: Sí, me gusta. [Eso de hombre y mujer son construcciones culturales. Así pues, tampoco hay homosexuales y heterosexuales.](#)

La Vanguardia: *En tal caso, ¿qué hay?*

BP: Un transgénero pansexual. En caso de que hubiera que definirse, así me definiría yo.

La Vanguardia: *Pero hay vaginas y penes, hay tetas y testículos, hay estrógeno y testosterona...*

BP: Sí. ¿Y?

La Vanguardia: *Que eso no es cultura, ¡es biología!*

BP: Esgrimir rasgos anatómicos (o bioquímicos) para fijar identidades sexuales ¡es cultural! Hasta 1868, por ejemplo, no hubo heterosexuales y homosexuales.

La Vanguardia: *¿Ah, no?*

BP: Son términos formulados por Kertbeny. Antes había prácticas sexuales varias. Médicos y juristas parcelaron nuestra anatomía igual que los teólogos hacían con la divinidad.

La Vanguardia: *¿Con qué criterios?*

BP: Visuales, en principio: el aspecto anatómico discriminaría hombres y mujeres. Y si algún cuerpo no encajaba bien como uno u otra, era un monstruo, una patología.

La Vanguardia: *¿Eso está superado?*

BP: Mire a mi amigo Thomas Beatie... Él expresa que esa idea del sexo como binomio es sólo una falsilla, que "el sexo" no existe.

La Vanguardia: *¿Se refiere a ese hombre embarazado?*

BP: Ese cuerpo que la vista condicionada definiría hombre de pelo en pecho... con su vistoso embarazo que definiría de mujer. ¡Es sólo mi amigo dinamitando el dichoso binomio! Thomas se

siente hombre (tomó testosterona y se extirpó los pechos) pero mantuvo órganos reproductores con los que concebir un hijo por inseminación. ¡Es estupendo!

La Vanguardia: *Lo cierto es que Thomas nació mujer.*

BP: *Nació biomujer. Es biomujer la asignada mujer al nacer. Y es tecnomujer la que se asigna mujer a sí misma, usando técnicas para ello.*

La Vanguardia: *Así, Thomas es un tecnohombre...*

BP: *Sí, con su transcuerpo.*

Fijaos, que conceptos se utilizan: "bio-mujer". Se distingue entre el "bio" y el "tecno", el primero son los órganos con los que nacio; pero el hombre no es lo que es "biológico: bio", sino que es lo que él, elija después "tecnológicamente".

Esto no es ninguna broma. Esta teoría de género se enseña en la universidad de Paris. Además, esta teoría está configurando el pensamiento cultural de España, en este momento.

Es duro describirla, pero es que importantísimo, que nos demos cuenta, "como nosotros, gracias a la **luz de la revelación**", tenemos la capacidad de apreciar lo "**creatura**": el hecho de que Dios nos haya creado "hombres y mujeres", es algo de lo que no nos avergonzamos, sino que nos sentimos gozosamente orgullosos de ello. Reconocemos que eso nos configura... etc.

Continúa esta entrevista, y esta mujer, por caminos diferentes al nuestro percibe la utilización que la pornografía hace de la mujer:

La Vanguardia: *Y mucha ingeniería química mediante.*

BP: *¡Menos de la que usan cada día millones de mujeres en todo el planeta! La píldora - inventada para reducir la natalidad de los negros en Estados Unidos- es un cóctel químico que construye hoy a la mujer.*

La Vanguardia: *¡Liberó la sexualidad de la mujer!*

BP: *En cierto modo... También inhibe su libido. Lo cierto es que la feminidad, desde la píldora, es una ficción. La píldora ¡finge menstruaciones! La feminidad es hoy una construcción biotecnopolítica: una suplantación hormonal de los 12 a los 50 años. La biomujer es hoy tecnomujer, es ya transexual.*

La Vanguardia: *¿Qué dicen las feministas de esto?*

BP: *No les gusta oírme. **Pero les sugiero la reflexión de que la píldora es la sustancia más vendida de toda la historia de la humanidad... y motor de la industria pornográfica. Ha permitido que el sexo genere más capital que la reproducción, ha lubricado nuestro biocapitalismo farmacopornográfico.***

La Vanguardia: *¿Bioca... qué?*

BP: *Estamos en un capitalismo en que los fármacos generan beneficios millonarios mediante la pornografía para el ojo masculino..., que es también otra invención cultural.*

Continúa la entrevista, pero con esto es suficiente.

He querido contraponer la entrevista a lo que hemos comentado, para que valoremos el don tan grande que es el reconocimiento de la criaturalidad como hombre y mujer. Hasta qué punto tenemos que dar gracias a Dios, por ser conscientes que nuestro sexo (masculino o femenino) nos configura; y en esa configuración nos enriquece, que lo biológico es también espiritual. No permitamos nunca que nos meta el gallo de que lo biológico es algo diferente a lo personal; no: la biología está integrada en la personalidad.

Esas supuestas operaciones de cambio de sexo, son totalmente contrarias al derecho natural, porque es pretender establecer una dicotomía entre lo "biológico y lo psicológico y lo espiritual".

Tenemos que dar gracias a Dios, por este equilibrio tan grande de la visión cristiana, que la corporalidad y la espiritualidad están totalmente integradas.

Una anécdota:

Me contaba una mujer con madurez espiritual que vivía con una sobrina. Estaban pasando una tarde juntas, y se fueron a rezar. La tía le pregunta a su sobrina –una chica de quince años-, cuando entraban en una capilla: ¿Qué quieres pedirle a Jesús?... "Le pido por los pobres, por los misioneros, por todos los que no tienen familia..., Qué más le pedimos...? por todos los niños del tercer mundo...

El caso es siempre las peticiones eran muy altruistas, pro ninguna personal...

Su tía le pregunta, al final: ¿Y no tienes nada más que pedir?

¿No te gustaría pedir para tí, para que seas feliz, para que conozcas un chico sano y limpio para que podáis formar una familia... etc.?

Si, también me gustaría, pero no me atrevo a pedírselo.

¿Cómo es eso...? ¡Pídelo! que Jesús también te quiere santa.

Lo que quiero decir es que la auténtica espiritualidad, no solo es la que habla de ideales altruistas que están un poco lejanos a nosotros, sino que también es la espiritualidad que configura mi deseo de felicidad, de afectividad.

Lo dejamos aquí.